

El pequeño gigante cubano

Kevin Arévalo Castillo resultó ser el torpedero Todos Estrellas del Campeonato Panamericano Sub-15 de Béisbol desarrollado recientemente en Colombia



El yababero fungió también como capitán del equipo cubano en el torneo.

Elsa Ramos Ramírez

Al Panamericano Sub-15 de Béisbol, Kevin Arévalo Castillo llegó con su guante amarrado por cables, alambres y esparadrado y unos cuantos centímetros de menos que el resto de los torpederos. De él regresó con la medalla de bronce de su equipo Cuba y el trofeo de siol del Todos Estrellas.

Así coronó lo mejor de una carrera que comenzó desde que su papá Esney le compró un bate y una pelota como primer juguete. Así cumplía lo dicho a su mamá María Esther, vía IMO, esa suerte de cordón tecnológico-umbilical, apenas puso un pie en Colombia: "Mamá, aquí todos son supergrandes, pero yo voy a ser más grande que ellos".

Lo demás fue jugar sin complejos y hacer lo que aprendió, primero en la explanada del edificio 25 de Olivos II, donde su padre lo hizo pelotero. Y después en el área del Reparto Escribano, el Beisbolito 4 de Abril y los terrenos de la EIDE Lino Salabarría.

Lo del guante fue un acuerdo familiar. Después de cuatro años de sobreuso, se rompió días antes del evento y comenzaron las gestiones paternas para el reemplazo. "Papá, déjame el mío que así las cojo todas", cuenta Kevin con la misma seguridad con que se desplazó en un terreno que en nada se parecía al que juega habitualmente.

"Estaba muy bueno para fildear, solo la tierra un poco movida, pero me sentí bien, relajado y me salieron muy bien las cosas, el error fue en tiro y por apurarme un poco".

Requetebién, diría yo, porque además, por primera vez en su vida, como sus compañeros, jugó de noche. Un solo error, fildeo de 970 y 381 de bateo lo convirtieron en el único cubano del Todos Estrellas para justificar, de paso, sus grados de capitán: "Mis compañeros me escogieron, parece que me vieron serio, inteligente, y los ayudé con mi motivación y ellos a mí también, por eso no podía hacerlos quedar mal".

Extraña su promedio ofensivo cuando el bate no ha sido justamente su fuerte, aunque en su torneo nacional bateó sobre 300 y también porque en Colombia se desempeñó como noveno en la alineación. Para conectar mejor, se esforzó mucho en la preparación donde Marcos Naranjo, el entrenador, lo enseñó a dirigir la pelota hacia el jardín derecho. "Excepto con Argentina, que jugué a partir del tercer inning, siempre salí al terreno desde el inicio de cada partido. Muchas veces venía con corredores en posición anotadora, y el pitcheo estaba difícil, con lanzadores duros, pero me acostumbré y pude chocar bien la bola".

Ahora en reposo, recuerda el momento en que a Cuba se le fue de las manos el posible oro cuando con pizarra a favor de 4-3 en el noveno vs. República Dominicana uno de sus compañeros

erró. "De todas maneras nuestro propósito era una medalla, hubo un triple empate en el primer lugar y perdimos por carreras. Al final se repartieron dos títulos porque no se pudo efectuar el partido decisivo entre estadounidenses y dominicanos".

Guarda palabras de elogio para el equipo "por darle todo en un torneo muy fuerte donde los demás se prepararon igual que nosotros". También para los coterráneos que lo acompañaron: "Los espirituanos estuvieron bien, Cabello, el receptor, fue uno de los mejores; Luis Danis, el pitcher, tiró 92 millas y lanzó partidos importantes. También Ewin Parra, el otro lanzador, Julio César bateó muchísimo y Ronaldo estuvo bien en tercera".

Con su trofeo en brazos y rodeado del homenaje de los mismos amigos y vecinos que lo vieron crecer, evoca sus primeros pasos por segunda base y luego su matrimonio con el siol: "Es una posición que me sé de memoria, aparte de que me esfuerzo mucho en el juego, tienes que estar concentrado, porque generalmente es por donde más batean y debes soltar rápido la bola, sobre todo en las jugadas de doble play".

Guarda una mención especial para su familia, esa que ha desandado medio Cuba detrás de cuanto competencia ha ido, desde Ramón y Teresina, los abuelos maternos, hasta sus padres, que se convirtieron en adictos a la red de redes en tiempos del Panamericano a punto de entrar en shock la madrugada en que una llamada del exterior los despertó. "Era como la una —aún se ruboriza María Esther— y una prima nos dice: 'Oye el niño quedó en el Todos Estrellas'. Nos levantamos y fuimos por todas las wifi hasta llegar a la del Paseo Norte, casi ni pudimos hablar de la emoción".

"No es que lo supiera —relata Kevin—, pero sabía que tenía opciones, aunque todos los sioles estaban muy bien. Al momento me impresioné, pensé en los trabajos que he pasado, en mis profesores, en mi familia... Fue tan emocionante escuchar aquella frase: la designación de mejor torpedero es para el pequeño gigante cubano".



En busca de continuar la excelente faena rendida este año, el espirituario Serguey Torres ya compete en el Campeonato Mundial, que se desarrolla hasta este domingo en el Canal de Piragüismo de Racice, República Checa. En dupla con el cienfueguero Fernando Dayán Enríquez, Torres salió en su prueba fuerte, el C2 a 1 000 metros, en la que se ubicaron quintos en su hit, en tanto este sábado irán a semifinales. Antes de llegar al Mundial, los cubanos tomaron parte en una base de entrenamiento en Bydgoszcz, Polonia, la cual sirvió para dar los toques finales a la preparación de meses. A este evento mundialista el dúo llega con aval de un título y un subtítulo en par de paradas de la Copa del Mundo, en tanto el espirituario agregó un oro en los 5 000 metros.



Ya comenzó el golpeo del XIX Campeonato Mundial de Boxeo, donde interviene el espirituario Yosbany Veitía, subcampeón en la pasada lid. El fomentense defiende los colores de los 52 kilogramos, división que inscribió a 10 hombres y en la que tiene grandes opciones de convertirse en el primer cubano en lograr una medalla después de su instauración en el 2011. Yosbany subirá al ring el próximo lunes. Cuba asiste con nueve hombres en las 10 categorías, con excepción de los pesos pesados. El torneo se extenderá hasta el venidero 2 de septiembre y cuenta con la asistencia de más de 270 púgiles de 85 países.



No resultó feliz el debut del espirituario Reinier Pablo Díaz Romero en el Campeonato Mundial de Lucha. En su primera salida en la cita universal de París, Francia, Díaz Romero, quien reemplazó al subcampeón, quedó eliminado en los 98 kilogramos al caer ante el griego Leokradis Kesidis, luego de comenzar encima 3-0 en el combate. La noticia del certamen, sin embargo, la aportó Rusia, que por primera vez en la historia de estos eventos se fue sin medallas.



Dos espirituanos tributaron lo suyo en el equipo cubano que tomó parte en el Campeonato Mundial de Voleibol Sub-23 con sede en El Cairo, Egipto. Se trata de Adrián Goide y Osniel Melgarejo, quienes integraron el sexteto regular de la selección. Como un paso de avance puede considerarse el bronce del conjunto que dirige Nicolás Vives, tras quedar segundo del grupo A, por detrás de Brasil.

Pitcheo wild

Concluido el primer tercio de la Serie Nacional de Béisbol, el pitcheo de los Gallos muestra un descalabro inusual

El primer tercio de la Serie Nacional en su versión 57 bajó los telones. Deja atrás el impacto de la lluvia, tanto la que trastoca el calendario desde el cielo como en el espectáculo desde los bates, muy animados en estos inicios.

En el caso de Sancti Spiritus deja otra lluvia, pero de preocupaciones, en particular por la tendencia de su pitcheo, con un descalabro inusual en años. Digamos que por el box se le va la vida a la tropa de José Raúl Delgado. Tal es el desastre que, incluso, en las victorias, primó el carreraje contrario. En la gira oriental el promedio de limpias por partido se elevó a 7.16 (casi el doble de la media que es de 4.49), mientras el bateo contrario supera los 320, dígitos más propios de una pelota de manigua.

¿Qué hacer? Evaluar las causas del desmantelamiento y tantear entre las fichas disponibles, sobre todo porque es un mal generalizado. Tan inefectivo está el pitcheo abridor como el relevista, aunque este último tiene la mayor parte de las

seis victorias de un elenco que hoy es penúltimo en ese departamento, el cual, según expertos, representa el 70 por ciento del juego.

Como regla, muy pocos abridores resisten hasta el quinto capítulo, en tanto contados relevistas han sido capaces de preservar ventajas en la pizarra. La solución debe aparecer casi con urgencia para tratar de apoyar la excelente respuesta del bateo.

Los Gallos se han soltado con el madero al punto de compilar 311, el tercer mejor promedio de la campaña con siete de sus hombres que batean por encima de 300, dos de ellos sobre 400: Yunier Mendoza (440) y José Carlos González (429). No obstante, tal desborde no siempre se manifiesta igual en todos los partidos, ni se traduce en carreras necesarias, pues en anotadas son séptimos, con 72.

Mas, para ser justos, si hoy la situación de los Gallos no es más complicada en la tabla de posiciones con su balance de 6-9 es, en

buena medida, por el bateo y por la mala paridad de los equipos.

Reconforta la respuesta ofensiva de su columna vertebral del tercero al quinto turnos, aunque no siempre la productividad es la



El equipo precisa estrategias para revitalizar el box. /Foto: Oscar Alfonso

mejor. Descuella Eriel Sánchez con sus 327 de promedio y el que más carreras produce: 10 anotadas y 14 impulsadas. Mendoza, con el tercer mejor promedio de la lid y entre los primeros en hits, tiene 10 impulsadas y solo seis anotadas. José Carlos aprovechó muy bien la brecha, aunque solo ha traído para el home a cuatro hombres.

Individualmente otros destacados han sido Dunesky Barroso (377) con ocho impulsadas, Frederich Cepeda: 366, siete empujadas; Orlando Acebey: 348, seis remolcadas y Yunior Ibarra: 333, cuatro traídas para el plato.

Otro elemento. Para que el pitcheo gane en estabilidad también hace falta que mejoren los guantes, pues, aunque ya no es la hecatombe del inicio, con el 963 de promedio defensivo sigue siendo el penúltimo del torneo.

En síntesis, los Gallos tienen varias tareas pendientes en el inicio del segundo tercio que los trae de vuelta a sus predios ante Isla de la Juventud durante sábado, domingo y lunes, para luego viajar a Cienfuegos. Ojalá lleguen las luces en el juego... y en las torres del "Huelga". Pero de esto último hablaremos en otro momento.

(E. R. R.)